

La comunicación de orígenes en la adopción internacional: El caso de Etiopía²

Almudena Juárez Rodríguez y Ana Berástegui Pedro-Viejo

Universidad Pontificia Comillas de Madrid

² Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación “La apertura de la comunicación sobre adopción en España: en camino hacia la adopción abierta (PSI2013-47197-C3-1-R)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Resumen:

Este artículo explora una de las áreas más difíciles de abordar para las familias adoptantes como es la comunicación de los orígenes del menor adoptado. Este proceso caracterizado por inquietudes y miedos es un derecho que tienen los niños y niñas adoptados y es una de las tareas más importantes de creación de la identidad de la persona adoptada. Afrontamos esta cuestión en una muestra de menores etíopes a través de la información que reflejan sus informes de seguimiento. Los adoptados en Etiopía a pesar de representar un número relevante de menores adoptados en España no se encuentran representados hasta el momento en los últimos estudios realizados en España en el campo de la adopción internacional.

Palabras clave: *Adopción internacional, comunicación de orígenes, postadopción.*

Abstrat:

This article explores one of the most difficult areas for adoptive families, such as the communication of the adopted child's origins. This moment characterized by concerns and fears is a right that adopted children have and is one of the most important periods of creation of the identity of the adopted

person. We addressed this issue in a sample of Ethiopian children through the information reflected in their follow-up reports. Those adopted in Ethiopia despite representing a significant number of children adopted in Spain are not represented until now in the latest studies conducted in Spain in the field of international adoption.

Key words: *International adoption, communication of origins, postadoption.*

La noción de los “orígenes” hace referencia a la familia de nacimiento del adoptado, a todo lo acontecido antes de la adopción y al tránsito de la familia biológica a la adoptiva (San Román, 2013). Este proceso, que durante años ha sido conocido como “revelación”, es crucial para el desarrollo armónico de la identidad y conducta de los niños adoptados (Ocón, 2007). Se trata de una cuestión en la que aún hay muchas cuestiones por explorar por lo que en los últimos años se están dando pasos importantes para generar una teoría de la comunicación sobre adopción (Wroebel, Kohler, Grotevant y McRoy, 2003; Brodzinsky, 2005).

Hasta no hace muchas décadas las familias ocultaban a sus hijos la condición de adoptado y los profesionales que

intervenían en las adopciones ocultaban datos intencionadamente a las familias adoptantes para evitar futuras estigmatizaciones o despertar ciertos temores. Sin embargo, actualmente existe un alto consenso en torno al derecho de las personas adoptadas a conocer su historia, lo que se ha traducido en un reconocimiento a nivel legal del derecho a conocer los datos sobre sus orígenes biológicos que sobre este tema obren en poder de las entidades públicas (art. 180.5 Código Civil y art. 12 Ley 54/2007; Gomez Bengoechea, 2010).

Para hablar sobre los cambios que se han producido en torno a la comunicación sobre los orígenes en España, San Román (2013) expone como se ha pasado de un silenciamiento del origen de los adoptados, a los que se les consideraba “hijos del corazón” hasta el extremo opuesto, caracterizado por una generalización del discurso de cómo el abandono marca inexorablemente las trayectorias vitales de los adoptados, resaltando en los adoptados su condición de “niños abandonados”. Este último discurso implicaría aceptar de forma general que “el niño ha sufrido de forma real el rechazo de los que le engendraron, que su historia está marcada por el abandono y que, por tanto la comunicación de los orígenes no es un mero dato o información inocente, ya que implica una auténtica y compleja reconciliación de los protagonistas y motivos del abandono” (San Román, 2013:6). En una postura intermedia, Howell (2003) sostiene que es importante aceptar que los menores adoptados no son tablas rasas cuando llegan a sus familias adoptivas sino que traen una carga cultural previa que dependerá de la edad de la adopción y del tiempo que hayan pasado institucionalizados.

Charro y Jociles (2007) han señalado la influencia de los discursos de los profesionales de la psicología y el trabajo social encargados de la formación y evaluación de los que desean adoptar

transnacionalmente en la construcción de los roles parentales de las familias adoptivas. Dichos discursos insisten en diferenciar la parentalidad biológica de la adoptiva, señalando, entre otros aspectos, que los futuros padres y madres “deberán valorar y respetar los orígenes del menor y facilitar que puede desarrollar un sentimiento de orgullo hacia su procedencia e identidad” (2007:178). Sin embargo, al no explicitar qué se entiende por orígenes, qué aspectos de los mismos deben ser comunicados, ni cuáles son las razones para sentir orgullo de su procedencia, los orígenes se pueden llegar a transformar en una categoría vacía de contenido que, en el caso de las adopciones internacionales, tiende a interpretarse como la cultura (del país de origen) que se supone que los niños y niñas traen consigo, aun cuando hayan llegado a España a edades muy tempranas (San Román, 2013, Lopez y cols, 2016).

La investigación sobre comunicación de orígenes todavía es escasa si se compara con el estudio de otros temas vinculados a la adopción. Fundamentalmente se trata de estudios sobre la importancia de integrar los conocimientos sobre los orígenes en la historia de la adopción y cómo todo ello forma parte de la tarea de las familias (Brodzinsky et al, 1986, Grotevant y MacRoy, 1998). Otros factores tienen relación con el propio proceso de comunicación y sus variables; “el cuándo” es más adecuado transmitir esta información (Hersov, 1990; Fuertes y Amorós, 1996; Ruskai, 2001), “el cómo”, es decir como los contenidos deben adecuarse a la circunstancias, intereses y características de cada adoptado y su edad (Brodzinsky et al, 1986; Barajas et al, 2001; Berástegui y Gómez, 2007) y “el quién” debe encargarse, los padres como responsables de su educación, en un ambiente que favorezca la comunicación (Giberti, 1992; Brodzinsky, 2006).

Los estudios también han buscado la relación entre comunicación y búsqueda, mostrando que las personas que han sido

adoptadas raramente buscan a sus padres biológicos a causa de una relación negativa con sus padres adoptivos sino que buscan información que les permita identificar a sus padres biológicos o tratar de contactar con ellos (Muller y Perry, 2001; Curtis y Pearson, 2010).

Existe un gran acuerdo entre teóricos, investigadores, técnicos y familias implicadas en la adopción sobre la necesidad de los niños de saber de su adopción (Berástegui y Jódar, 2013), y los especialistas en la adopción coinciden, en la necesidad de proceder a esta información por diversas razones, “el adoptado tiene derecho a saber la verdad sobre sí mismo y sus circunstancias (razones ético-morales); la ocultación de la verdad no es una labor fácil y, en consecuencia las relaciones entre padres e hijos deben fundamentarse en un clima de confianza y franqueza (razones psicológicas); y, por último, se apunta la posibilidad que tendría el menor de conocer su situación de forma inapropiada, por medio de conversaciones o de cualquier documento escrito (razones materiales)” (Ocón, 2007:146).

Junto con la necesidad y derecho de conocer los orígenes, es preciso que “se asegure el derecho a acceder a la información cuando uno lo considere necesario, y la posibilidad de no acceder a ella, aunque esté disponible, si ésta es la voluntad de la persona a la que se refieren los datos, o de sus padres adoptantes si ésta es menor de edad” (Gómez Bengoechea, 2010:358). El artículo 12 de la Ley de Adopción Internacional establece que las personas tendrán derecho a conocer los datos sobre sus orígenes que obren en poder de las Entidades Públicas españolas aunque en el caso de las adopciones internacionales la cuestión es más compleja ya que para que exista dicha información primero ha de haber sido transmitida por el país de origen del menor a las instituciones pertinentes en España y que la legislación del país de origen del menor también

permita el acceso a la misma. A este respecto, tal y como recomienda Gómez Bengoechea (2010) se hace necesario trabajar por promover convenios internacionales con compromisos firmes en la conservación y transmisión de la información sobre los orígenes y procurar que los informes que se elaboran en los países de origen sean lo más completos posibles con los datos conocidos sobre los menores que se vayan a otorgar en adopción internacional.

Para Berástegui y Gómez, (2007) “la verdad” sobre la adopción engloba distintas temáticas que no pueden ser olvidadas ni omitidas: el hecho mismo de que fue adoptado, la historia previa del menor, la historia previa de los padres adoptantes, la historia del encuentro, la irreversibilidad de la adopción, la existencia y el valor de la diferencia y los límites de la adopción. No solo se trata de transmitir información, sino que “supone la disponibilidad para cumplir las siguientes tareas en relación a los orígenes del menor: dar a conocer al niño el hecho de que ha sido adoptado, familiarizar al niño con el lenguaje referente a la adopción, hablar de la adopción con el hijo, crear un entorno familiar que apoye la exploración del niño en temas de adopción, ayudar al niño a enfrentar el duelo y la pérdida de sus referentes biológicos, sostener una imagen de sí y una identidad positiva en el hijo y apoyar los planes del adolescente o del adulto en la búsqueda de la familia biológica, si estos se dan ” (Berástegui y Gómez, 2007).

La diferencia étnica del adoptado con respecto a su familia es uno de los factores de visibilización de la adopción y de cambio de la cultura y el modelo de la adopción hacia una mayor apertura frente a visiones más tradicionales. Sin embargo, que la adopción sea visible no elimina la importancia de comunicarse sobre ella. Además, la pertenencia a una minoría étnica dentro de la sociedad de acogida puede suponer un factor de

estigmatización sobre el que también habrá que comunicarse. Por ello, la evaluación del grado de comunicación sobre adopción en una muestra de adoptados interraciales, como son los adoptados en Etiopía por padres españoles, reviste un interés especial en la exploración de estas cuestiones.

Método

Participantes

La muestra de estudio son 315 menores adoptados internacionalmente en Etiopía a través de la Asociación Cielo 133, con sede en Madrid y en Castilla La Mancha, a los que se les ha realizado los seguimientos postadoptivos preceptivos en su país de origen. Los datos pertenecen al último seguimiento realizado a los menores de más de 3 años y suponen el 76.1% de las adopciones tramitadas entre 2005 y 2014 por dicha entidad que cuentan con un informe de seguimiento estandarizado.

Procedimiento

Para explorar el grado de conocimiento y el proceso de comunicación de orígenes en los menores adoptados en Etiopía se utilizó como instrumento de recogida de información el modelo de informe de seguimiento que emplea la Asociación Cielo 133. La información que recoge el profesional, fundamentalmente psicólogos y algunos trabajadores sociales, se obtiene de entrevistas personales que se fijan con la familia y el menor, mayoritariamente en la sede de la Asociación. Una vez terminada la entrevista, se codifica la información a través de un registro de estandarización adaptado del propuesto por Berástegui (2012) que consta mayoritariamente de preguntas cerradas con distintas categorías de respuesta se incorporó a una base de datos de SPSS con motivo de este estudio.

VARIABLES e INSTRUMENTOS

En este artículo se analizan los resultados de los seguimientos con respecto a la comunicación sobre los orígenes, a través de la Escala de Comunicación sobre los Orígenes y las Diferencias, en su versión de informe de seguimiento (Berástegui, 2012). Esta escala ha sido utilizada en otras ocasiones utilizando a los padres como informantes (Berástegui, 2005; Berástegui y Jodar, 2013).

En conjunto está formado por ocho ítems positivos que están relacionados con el grado de comunicación (sobre el hecho de la adopción, el país de origen, el proceso de embarazo y nacimiento, las diferencias físicas y/o raciales, los motivos de separación de su familia biológica, el grado en el que el menor comunica estas cuestiones a sus hermanos o pares) y los dos ítems que exploran si los menores se relacionan con otras personas adoptadas o de su etnia. Los ítems negativos exploran el estigma que el menor puede sentir por su condición de adoptado al sentirse incomodo por la calle o haber vividos de rechazo social. Cada ítem tiene cuatro opciones de respuesta: 2="sí, mucho", 1="no, poco", 0="no". Existe también la opción "aún pequeño", que a efectos cuantitativos, las opciones no y aún pequeño son codificados como no.

También se recogen algunas variables sociodemográficas y de la adopción, siendo relevantes para este artículo la edad de adopción, la edad actual y el tiempo de convivencia.

Resultados y discusión

Para nuestra muestra existe una adecuada comunicación entre padres e hijos sobre la historia adoptiva. La escala presenta una media de 14,22 (DT 3) en un rango de 6 y 18. El 18,7% se sitúa en la puntuación máxima de la escala.

Encontramos que un 79% conoce plenamente su condición de adoptado y han hablado "mucho" sobre su país de origen. Para el resto de ítems de comunicación de orígenes los porcentajes van descendiendo, así de las diferencias físicas y raciales se ha hablado "mucho" en un 61%, dato relevante teniendo en cuenta las diferencias étnicas tan marcadas en el caso de Etiopia. Solo un tercio de la muestra (32,4%) ha hablado mucho sobre los motivos de separación de su familia biológica y un 45,4% han hablado mucho sobre el proceso de embarazo y nacimiento. Que los mejores datos de comunicación los encontremos en la condición de adoptado y en el país de origen nos hace ver que son las cuestiones que las familias más fácilmente relacionan con el tema de los orígenes (San Román, 2013). En la línea de lo señalado por Jociles y Charro (2007), esta idea nos llevaría a recomendar donde que se haga más énfasis tanto en la formación como en la evaluación, de la necesidad de transmitir a los hijos sus orígenes para que puedan desarrollar orgullo hacia su procedencia. En relación a los rasgos étnicos, Palacios, Sánchez-Sandoval y León (2005,2007) ya encontraron que la comunicación en torno a estas cuestiones era mayor cuanto más marcadas eran las diferencias raciales, por eso encontramos que en el caso de los menores etíopes de nuestra muestra, no se haya hablado de esta cuestión en solo el 8,9% de los casos. Este porcentaje es menor que el encontrado por dichos autores para los países de marcadas diferencias como China o India que rondaba el 24%.

En algunas cuestiones en torno a la comunicación de orígenes se tiene en cuenta la edad de inicio de la comunicación. Por ejemplo, el 22,5% de las familias consideran que sus hijos son aún pequeños para abordar los motivos de separación de su familia biológica, un 18,7% es considerado pequeño para abordar su adopción con hermanos y amigos y un 14,9% para abordar el

proceso de embarazo y nacimiento. En contraste solamente se considera aún pequeños a los menores en un 5,1% para abordar las diferencias físicas y raciales, un 1,9% para su condición de adoptado y un 0,6% para hablar sobre su país de origen. Justificar el no hablar de determinados temas por la corta edad de los menores o porque el menor no pregunta puede esconder la intención o el temor de no comunicar al menor determinadas cuestiones de su condición adoptiva. Triana et al (2010) observaron que un 14,7% de las familias comentaba que esperarían hasta que el menor preguntase o se interesase por el tema, dejando al arbitrio del menor, un aspecto tan importante para su adaptación a criterio de las autoras.

Sabemos que hablar sobre los orígenes va más allá de hablar de la condición de adoptado o las diferencias raciales en el caso de la adopción internacional, tan obvias en el caso etíope, también significa hablar de la familia biológica y del proceso de nacimiento, así como poder hablar con naturalidad por parte de los menores de su proceso de adopción. Por tanto, en relación a la comunicación de orígenes observamos que sobre las cuestiones de la adopción donde menor comunicación hay es sobre los motivos de separación de la familia biológica, donde más de un tercio de las familias aún no lo han abordado (39,0%). En segundo lugar que los menores hablen con sus amigos o hermanos, si los hubiera, sobre su condición de adoptado, un tercio de los menores no lo hace (32,7%) y por último, en un 24,8% de los casos no se ha hablado con el menor del proceso de embarazo y nacimiento.

Los datos obtenidos sobre la comunicación en torno a los orígenes son mejores que los obtenidos por Berástegui (2010) utilizando también de informantes a los profesionales, ya que encontró que el nivel de comunicación era bastante bajo. La media para su escala era de 4,66 en un rango de 0 a 30. Aunque podría

explicarse esta diferencia de datos en que la media de edad de los menores en el momento de estudio era de 4,5 años mientras que en la muestra etíope son más mayores, casi 7 años.

La variable edad de la adopción, es la variable, que tradicionalmente se ha considerado como explicativa de las dificultades que los menores puedan mostrar en su bienestar y el indicador más importante para explicar el éxito de la adopción. Las investigaciones son poco precisas respecto a la edad que puede considerarse como avanzada en el momento de la adopción, ya que pueden encontrarse autores que los sitúan a partir de los 6 o 8 meses de edad, hasta autores que ponen como punto de corte los 6 años para considerar a un niño mayor (Palacios et al, 2007, Berástegui, 2005).

Por último, cuanto mayor es el menor en el momento de la adopción mejor es la comunicación sobre los orígenes. Los profesionales valoran como menor la comunicación de la historia adoptiva entre los niños y niñas que fueron adoptados con menos de tres años que para los adoptados entre 3 y 6 años y con más de 6 años. En concreto, cuanto mayor ha sido adoptado el menor más frecuentemente se da una mayor comunicación de su condición adoptiva, del país de origen, del proceso de embarazo y nacimiento, de las diferencias físicas o raciales, de los motivos de separación de su familia biológica y han hablado con sus hermanos o amigos de su condición de adoptados. Por otro lado, cuanto mayor es el adoptado más se relaciona con otros niños o adultos de su etnia. Resultados similares son los obtenidos por Berástegui (2010). Esto puede deberse a la mayor necesidad de comunicarse que puede sentir un niño que tiene recuerdos sobre su historia o estar vinculado a que los menores que han sido adoptados más mayores también tienen una mayor edad actual, por tanto tienen mejores herramientas de comunicación y

de gestión de la información sobre sus orígenes.

En la muestra, se observa que a mayor edad actual de los menores encontramos una valoración profesional de la comunicación de los orígenes significativamente mayor. Así, los menores que cuentan con más de 12 años presentan una comunicación significativamente mayor en torno al tema que los menores de 3-5 años, pero no con los menores de 6-11 años. A su vez, los menores de 6-11 años también presentan una mejor comunicación sobre sus orígenes que los de 3-5 años. Analizados los ítems de este bloque de forma independiente, cuanto más mayores son, más han tratado sobre las cuestiones de su condición de adoptado, del país de origen, del proceso de embarazo y nacimiento, de las diferencias físicas o raciales, de los motivos de separación de su familia biológica y han hablado con sus hermanos o amigos de su condición de adoptados.

En relación a la comunicación de orígenes también encontramos diferencias en función del tiempo de convivencia, los menores que llevan en la familia adoptiva más de 6 años presentan mejores valoraciones en esta área que los adoptados que llevan entre 3 y 6 años de tiempo adoptivo. En concreto, en relación a los ítems que componen la escala, cuanto mayor tiempo ha transcurrido de convivencia familiar más se ha hablado sobre su condición de adoptado, del proceso de embarazo y nacimiento y de los motivos de separación de su familia biológica. Resultados similares son los obtenidos por Palacios et al, 2005. Además, que haya transcurrido más tiempo adoptivo también supone más probabilidad de haber vivido episodios de rechazo social para nuestra muestra.

La preocupación investigadora y profesional sobre el tema de la comunicación de orígenes ha adquirido fuerza en los últimos años y ha generado que se elaboren guías para sensibilizar a

las familias sobre la necesidad de hablar con los menores sobre su historia adoptiva y ofrecer pautas de su realización tanto a las familias como a los profesionales que las forman, asesoran y acompañan en los seguimientos. Sirva como ejemplo el libro "Esta es nuestra historia: El libro de tu adopción" de las autoras Berástegui y Gómez Bengoechea (2008) o la Guía "Hablar de adopción, también cuando es difícil" de la Federación CORA (2014).

Aunque adoptar menores con diferencias étnicas marcadas no implica directamente tener una comunicación más abierta sobre la adopción, sí que puede ser señal de una mayor aceptación de las diferencias que otros colectivos de adoptantes y por lo tanto tener una actitud más favorable hacia una mayor comunicación.

En relación a las diferencias raciales, los ítems de estigma social reflejan en la actualidad que mayoritariamente las familias no se sienten víctimas de rechazo o incomodidad. Solo un 8,2% de los menores se han sentido en alguna ocasión incómodos por la calle mientras que si han vivido episodios de rechazo en un 17,7% de los casos. En los estudios de Berástegui et al (2009) donde los informantes eran los padres, encontraron porcentajes que difieren de los nuestros, un 28,4% de las familias sentían que la gente les miraba por la calle cuando iban con su hijo y un 10,8% reconocía que habían vivido episodios de racismo o xenofobia hacia su hijo. El estudio de Berástegui (2010) donde los informantes son los profesionales también, los porcentajes son menores que los facilitados por las familias y que los de la muestra etíope, sólo un 4,4% relataba haber vivido episodios de rechazo social y un 4% decía haberse sentido incomodados por la calle por sus diferencias, por lo que volvemos a encontrar diferencias entre los datos cuando los informantes son los padres o los profesionales.

Es de esperar, que estos porcentajes aumenten conforme aumenta la edad, ya que los menores con estas diferencias raciales tan marcadas, pueden sufrir los prejuicios y estereotipos asignados a la población inmigrante sin pertenecer a dicho grupo. De hecho, que ya un 17,7% de los casos manifieste haber vivido en alguna ocasión episodios de rechazo social dado que la media de los menores no llega a los 7 años ya es un dato a tener en cuenta, que puede ser un indicador de posibles situaciones futuras a las que los profesionales deben estar atentos y hacer un seguimiento.

Por último, los menores de la muestra tienen más relación con otras personas adoptadas que con personas de su etnia. El 20,3% no tiene ninguna relación con niños o adultos de su etnia y el 16,2% no tiene relación con niños o adultos adoptados. También hay variación en la intensidad, se relacionan mucho con adoptados en un 55,2% y este porcentaje desciende al 48,3% cuando se trata de relacionarse mucho con personas de su etnia. Porcentajes similares se obtienen en Berástegui (2010) que explora estas cuestiones a través de la información de los técnicos (54,6% y 53,8% respectivamente).

Dado la importancia que el componente interracial puede tener en el caso de las adopciones en Etiopía es llamativo que sea un aspecto que solo se trata en estos dos ítems del informe de seguimiento. Las diferencias físicas y raciales deben ser asumidas por los menores para poder generar una identidad saludable pero son estas mismas diferencias las que pueden promover en los menores sentimientos de rechazo hacia su cultura de origen o hacia su cultura adoptiva. Así, los menores que cuentan con experiencias raciales y étnicas positivas, presentan un desarrollo psicológico más saludable (Lee, 2003). En esta labor las familias juegan un papel decisivo, ya que son las que tienen el compromiso de fomentar el conocimiento y respeto por sus referentes culturales de

origen y ayudarles a integrarlos en su identidad como elementos complementarios y no contrarios. En esta tarea las familias no deben estar solas sino que deben contar con apoyo profesional que vaya más allá de explorar si los menores sienten rechazo o se relacionan con otros adoptados o de su etnia. Los profesionales no solo deben valorar si se habla de las diferencias físicas y raciales sino también explorar como éstas afectan a los menores en el concepto de sí mismos y en sus relaciones con los demás.

También encontramos para nuestra muestra que a más edad más probabilidades existen de vivir episodios de rechazo social. Esto en el caso de nuestra muestra con unas marcadas diferencias raciales, puede llevar a que los menores según crezcan no solo tengan que convivir con el estigma social que conlleva la adopción sino que se le sume el prejuicio racista. Esto probablemente tenga que ver con el hecho de que pequeños son claramente identificados como adoptados internacionales y se mueven en entornos protegidos donde incluso pueden vivir cierto grado de discriminación positiva, mientras que al llegar a la adolescencia y salir de esos espacios protegidos comienzan a ser identificados como extranjeros e inmigrantes y lo que conlleva esto en nuestra sociedad.

A modo de conclusión, la comunicación en torno a los orígenes es adecuada, aunque en relación a las cuestiones relativas a la familia biológica pueden mejorarse y no hay un porcentaje alto de menores que hayan sufrido situaciones derivadas del posible estigma social de la adopción y además se relacionan con cierta frecuencia con otros adoptados o personas de su etnia.

De hecho, los menores etíopes objeto de la investigación presentan mejores puntuaciones en general, que las muestras de los estudios realizados con muestras de

adoptados internacionalmente en España realizados en los últimos 10 años aunque son escasos los estudios, incluso a nivel internacional, que se centran en los seguimientos de los menores adoptados internacionalmente tanto como actividad profesional como método de recogida de datos.

Referencias

- Barajas, C. et al (2001). *La adopción. Una guía para padres*. Madrid: Alianza Universidad.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: Una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Berástegui, A. (2010). La integración familiar y social de los menores adoptados internacionalmente: seguimiento postadoptivo en la Comunidad de Madrid. *Informe preliminar para la Comunidad de Madrid* (no publicado).
- Berástegui, A., Gómez Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia. Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas
- Berástegui, A. y Gómez Bengoechea, B. (2008). *Esta es nuestra historia: el libro de tu adopción*. Madrid: Ediciones S.M.
- Berástegui, A., Adroher, S. y Gómez Bengoechea, B. (2009). *1ª Guía sobre adopción y acogimiento en y desde Asturias*. Guijón: Asociación ASTURADOPT
- Berástegui, A. y Jódar, R. (2013). Comunicación sobre adopción: logros y lagunas en la adopción internacional en España. *Familia: Revista de ciencias y orientación familiar*, 46: 43-55.
- Brodzinsky, D. M., Schechter, M. y Marantz, R. (1986). Children's knowledge of adoption:

- Develomental changes and implications for adjustment. En R. Ashmore, y D. M. Brodzinsky D. M (eds.), *Thinking about the family: Views of parents and children*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Brodzinsky, D. M. (2005). Reconceptualizing Openness in Adoption: implications for theory, research and Practice. En J. Palacios y D. M. Brodzinsky (eds), *Psychological issues in adoption: research and practice*. (pp. 145-166). Westport: Praeger.
- Brodzinsky, D. M. (2006). Family structural openness and communication openness as predictors in the adjustment of adopted children. *Adoption Quarterly*, 9: 1-18.
- Charro, C y Jociles, M. I. (2007) “Las instituciones intermedias de adopción internacional como formadoras de subjetividades”. *EMIGRA Working Papers*, 19. Disponible en www.emigra.org.es.
- Curtis, R., y Pearson, F. (2010). Contact with birth parents: Differential psychological adjustment for adults adopted as infants. *Journal of Social Work*, 10: 347-367.
- Fuertes, J., Amorós, P. y Paula, I. (1996). La búsqueda de los orígenes en la adopción. *Anuario de Psicología*, 71: 107-119.
- Gallego Molinero, A. (2013). Repensando la adopción internacional desde un enfoque centrado en el menor: el caso de España-Etiopía. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26 (1): 203-212.
- Gómez Bengoechea, B. (2010). El conocimiento de los orígenes en adopción. En F. Loizaga (coord.), *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 333-350). Bilbao: Mensajero.
- Grotevant, H.D., y McRoy, R.G. (1998). *Openness in Adoption: Exploring Family Connections*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hersov, L. (1990). Aspects of adoption. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 31: 439-510
- Howell, S. (2003). Kinning: the Creation of Life Trajectories in Transnational Adoptive Families. *Journal of Royal Anthropological Institute*, 9: 465-484.
- Lee, R. M. (2003). The transracial adoption paradox: History, research, and counseling implication of cultural socialization. *The Counseling Psychologist*, 31(6): 711-744.
- Lopez, D.; Gonzalez, R.; Ruiz-Huerta, C. y De la Calle, A. (2016). La formación de las familias adoptantes: buscando los orígenes. *Trabajo Social Hoy*, 78:55-66.
- Muller, U., y Perry, B. (2001). Adopted persons' search for and contact with their birth parents II: Adoptee-birth parent contact. *Adoption Quarterly* 4 (3), 39-62.
- Ocón Domingo, J. (2007). Adopción y proceso de revelación en Andalucía. *Revista Internacional de Sociología*, 47: 145-175.
- Palacios, J., Sanchez-Sandoval, Y. y León, E. (2005). Adopción Internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., Sanchez-Sandoval, Y. y León, E. (2007). *La aventura de la adopción internacional. Los datos y su significado*. Barcelona: Fundació Teresa Gallifa.
- San Román, B. (2013). De los “hijos del corazón” a los “niños abandonados”: construcción de los “orígenes” en la adopción en España. *Papeles del psicólogos*, 34 (1): 2-10.
- San Román, B., Grau, E. y Barcons, N. (2014). *Hablar de la adopción también cuando es difícil*. Valladolid: Federación CORA.

- Ruskai, L. (2001). *Como educar al niño adoptado*. Barcelona: Medici.
- Triana, B. et al, (2010). *La adopción vista por las familias adoptivas canarias*. Consejería de Bienestar Social, Juventud y Vivienda. Dirección General de Protección al Menor y la Familia: Gobierno de Canarias.
- Wrobel, G.M., Grotevant, H.D., Berge, J., Mendenhall, T.J., y McRoy, R.G. (2003). Contact in adoption: The experience of adoptive families in the USA. *Adoption and Fostering*, 27 (1), 57-67.